



DISCURSO DEL EC. RICARDO PATIÑO AROCA, MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL
TEMA: RELEVO DE MANDO EN LA ARMADA
GUAYAQUIL 08-07-2016

Son tiempos de asumir responsabilidades, hoy participamos en la ceremonia en la que usted Vicealmirante Fernando Noboa Rodas asume la Comandancia General de la Armada, ardua responsabilidad que llevará adelante con la amplia capacidad demostrada en su trayectoria profesional de décadas al servicio de su país.

Y hoy despedimos de una extensa e importante responsabilidad y vida militar al Vicealmirante Ángel Sarzosa, a quien le deseamos los mejores éxitos en su vida personal y familiar.

Las capacidades operacionales de las Fuerzas Armadas, pero particularmente de la Fuerza Naval han sido ampliamente potenciadas en estos últimos años, la adquisición de nuevas lanchas guardacostas y subcomandos de guardacostas, la modernización de los submarinos, la recuperación de la movilidad de las corbetas, la adquisición de nuevas lanchas rivereñas así como de equipos y motores para patrullajes en zona de frontera y en aguas interiores, la adquisición de aeronaves no tripuladas para el control de las actividades ilícitas en el mar y el cuidado de la vida, todas estas son algunas de las nuevas capacidades operativas con las que usted contará para asumir la importante responsabilidad de defender nuestra heredad territorial, pero también de velar por la seguridad de las personas. Esto es, salvaguardar la vida humana en el mar, vigilar y controlar el área marina, marítima, incluso preservar nuestro mar de la contaminación para la alimentación saludable de las actuales generaciones pero también de las futuras.

A mí me cupo una responsabilidad anterior, que también tiene consecuencias en sus nuevas funciones, definir con nuestros tres vecinos: Perú, en primer lugar; luego Colombia y finalmente Costa Rica, me correspondió hacerlo como Canciller de la República, la demarcación definitiva de los límites marítimos, acción fundamental en las relaciones internacionales que nos aleja de cualquier hipótesis de conflicto y nos permite concentrarnos en otras importantes tareas como las que he indicado anteriormente.

Siempre preparados para cualquier eventualidad, pero afianzando relaciones de amistad y cooperación entre países vecinos. Qué distinta es la vida militar cuando el encuentro entre ejércitos no es para recibir las balas de los vecinos sino para atender en forma conjunta, amistosa, tareas de atención a la población, cuidado coordinado de nuestros mares, rescate de personas que sufrieron percances, en síntesis, encontrarnos como hermanos de una misma familia y no como enemigos.

¿Es más importante en este sentido la actividad diplomática o la militar? Nadie debe pretender sobredimensionar la una ni subestimar la otra, ambas son importantes, fundamentales. La diplomática, la militar, la institucional en general, la de los pueblos, la cercanía entre nuestros pueblos cuán importante es para ir construyendo una



sociedad de países hermanos. Y en esto hay que ir radicando nuestra atención, y tenemos que ir radicando nuestra atención en los temas que tienen que ver con la institucionalidad, todas las instituciones son importantes y todas las personas somos importantes.

Lo vivimos en nuestro país luego del terremoto del 16 de abril. Todas las instituciones del Estado nos pusimos al servicio del interés de las víctimas del sismo y continuamos a su servicio, aquello es valorado por la sociedad que reconoce la labor del conjunto de las instituciones y, por supuesto, particularmente la tarea sacrificada, eficiente de nuestras Fuerzas Armadas, patrióticas de nuestras Fuerzas Armadas. El pueblo reconoce a las instituciones que se ponen a su servicio y a aquellas que son medios para obtener el bien común como fin último. Nadie puede cuestionar esa realidad, sino reconocerla con justicia y en su total dimensión.

Lo otro, lo de sujetar el interés nacional al interés institucional, fue el modo de ser de un Ecuador que, por voluntad popular, cambió desde el año 2007.

He dicho todos los trabajos son importantes, y posiblemente los más importantes son aquellos que producen bienes y servicios para reproducir nuestra vida, y también por supuesto es muy importante la seguridad interna y externa, en los niveles en que esta sea necesaria atender en función de la realidad. Y por eso mientras más amistad, mientras más relaciones cordiales, de cooperación haya entre los países también es menos necesario estar preparados o estar atentos a un conflicto, y más necesario, estar atentos a un trabajo de conjunto y de cooperación.

El gobierno nacional, que en el país del pasado servía para garantizar los intereses de pequeños grupos y de personas determinadas, en detrimento del derecho de todos los ecuatorianos, es ahora un gobierno que recuperó la patria para todos, es un gobierno de equidad y que, en algo más de nueve años ha reducido la brecha de inequidad reduciendo la pobreza, dotando al país de infraestructura, ofreciendo servicios universales de salud y educación de calidad, poniendo la institucionalidad del Estado al servicio de la gente y no al servicio de algunos grupos de poder.

Éste es el pensamiento contemporáneo, el que hoy existe y es carne en nuestro país, y es la demanda para que todas las instituciones del Estado lo asuman como propio. Comprenderlo nos coloca en una posición cualitativamente superior que tiene como resultado final beneficiar a la gente y fortalecer a la misma institución que se pone al servicio de la gente. Esto lo entiende las Fuerzas Armadas, y no solo ahora, sino desde los inicios de su historia.

Hablar de nuestros soldados es hablar de la construcción libertaria de un ejército que nació de las luchas por la independencia; es referirnos al ejército que consolidó y profesionalizó el Viejo Luchador, Eloy Alfaro Delgado, ejemplo de entrega, de valor, pero también de desprendimiento personal al extremo de entregar su patrimonio al servicio de la igualdad, la democracia, los derechos de las mujeres, el respeto al Estado como entidad representativa de la sociedad.



Es recordar a quienes protagonizaron la Revolución Juliana, con clarísimos tintes socialistas de solidaridad; es saber que el primer código del trabajo, de los más avanzados y progresistas del continente, nació del mandato del General Alberto Enríquez Gallo en la década de los 30 y que la nacionalización del petróleo fue una obra del gobierno presidido por el General Guillermo Rodríguez Lara.

Somos unas Fuerzas Armadas patrióticas, que se pusieron al servicio del pueblo en los momentos más importantes y cruciales de su historia; y que hoy, no pueden mantenerse al margen de las grandes transformaciones sociales que el Ecuador ha experimentado, seguirá construyendo y necesita.

En nuestras Fuerzas Armadas no hay espacio para el egoísmo individualista, eso lo sabemos.

Considero que en la segunda década de este nuevo milenio, el mayor compromiso es con la equidad, progreso sí pero también equidad. Equidad no solo significa dejar atrás las injustas relaciones de género, étnicas, generacionales y otras, sino hacer acciones que garanticen el derecho que tenemos todas las personas en nuestra condición de seres humanos; esto es: dignidad, oportunidades, respeto, reciprocidad y solidaridad.

A mí me tocó hacer estos cambios difíciles en la Cancillería Ecuatoriana, nunca un cholo, un montubio, un afroecuatoriano, ni un indígena fue parte de la diplomacia ecuatoriana, jamás, no podían pasar ni por enfrente de la vereda peor entrar a la Cancillería, y por supuesto mucho peor siquiera imaginarse que podrían participar de un concurso para ser diplomáticos, lo he dicho en varias ocasiones solamente había dos: un afroecuatoriano, que pasaba papeles y una indígena que servía café. Hasta allí se creía que podían tener derechos y cambiamos esa realidad.

Más de 96 indios ecuatorianos, negros ecuatorianos, cholos y montubios son ahora parte de la diplomacia ecuatoriana, eso no fue tan fácil. Yo quisiera también en adelante que esos cambios se produzcan en otras instituciones, quisiera ver una oficialidad en nuestro Ejército, en nuestra Marina, en nuestra Aviación, que comprenda el conjunto de la nacionalidad ecuatoriana, quisiera ver oficiales afroecuatorianos, oficiales indígenas, oficiales, estoy hablando de oficiales, también cholos y montubios. Avanzaremos en esos cambios necesarios

La equidad no violenta, de ninguna manera, la organización de la sociedad, al contrario, la vuelve eficiente, sana, productiva, pues las relaciones se basan en el respeto al otro y no en el temor o en el dogma. Resulta un grave error conceptual considerar que la equidad socava la disciplina y atenta contra la jerarquía, de ninguna manera. Aquello solo puede ser pensado por quien teme a la equidad como modo deseable de actuación en la sociedad, o por quien teme perder sus privilegios, que en sí mismos demuestran la existencia de injusticia.



La disciplina y la jerarquía no se contraponen a la equidad. Por el contrario, si se fundamentan en ella se fortalecen y se vuelen condiciones óptimas para el desarrollo de cualquier colectivo humano que, por efecto de su equidad interna, se pondrá al servicio de la misma sociedad para alcanzar la equidad completa de la nación.

Por ello este gobierno aspira alcanzar la equidad como un “deber ser” de nuestro país y de sus instituciones; y las invita a sumarse a la modernidad, al humanismo que hoy vivimos, no solo en el Ecuador, sino en muchas naciones de nuestro continente y del mundo.

Pero no se trata de declaraciones, sino de un modo de gobierno que ha buscado concretar ese pensamiento en transformaciones positivas en las Fuerzas Armadas Ecuatorianas, especialmente en cuanto tiene que ver, como lo dije inicialmente, con la capacidad operativa y en las condiciones de vida, en el bienestar de ustedes soldados de la Patria, así como también en lo referente a la misión y a la visión de la defensa.

La historia, despojada de pasiones, hará justicia a todas las medidas adoptadas desde el año 2007 hasta hoy, para que nuestras Fuerzas Armadas puedan cumplir, con decoro, profesionalismo, equidad y eficiencia, las nuevas tareas y funciones que la Constitución y la realidad global y regional imponen a los estados del Siglo XXI.

En estos años hemos mantenido el compromiso con el trato digno e igualitario de nuestros soldados: tropa y oficiales, mejoramos su calidad de vida y trabajamos por alcanzar su Buen Vivir y el de sus familias, sin embargo queda mucho todavía por hacer. Lograr que las condiciones de retiro de nuestros soldados en lo que tiene que ver con cesantías y pensiones, independientemente de su grado, sea digna y justa.

Debemos mejorar las condiciones de vida del personal militar, sus viviendas, sus condiciones de trabajo, pues la vida debe ser digna para todos en cualquier unidad operativa para permitir el desarrollo personal y profesional de nuestros soldados y debe ser especialmente digna en su época de retiro.

Saludo al Vicealmirante Ángel Sarzosa Aguirre, quien ahora concluye su vida militar; al Vicealmirante Carlos Albuja Obregón, al Contralmirante Jaime Ayala Salcedo y al Contralmirante Gustavo Páez Guamán por sus servicios a la patria y también a su institución.

En este acto de cambio de mando en la Marina del Ecuador, quiero convocar a usted, Vicealmirante Fernando Noboa Rodas, nuevo Comandante General de la Armada, que ha transitado por esta institución durante 40 años, con una vasta trayectoria como Jefe de Estado Mayor de la Armada, Director de Logística del Comando Conjunto, Director Nacional de Espacios Acuáticos, Comandante del comando de Guardacostas, Comandante en Jefe de la Escuadra, Jefe de la Casa Militar de Carondelet, a poner todo su empeño, su valor profesional y personal en la tarea de fortalecer las capacidades operativas de nuestra Fuerza Naval, de combatir las actividades delincuenciales en su área de competencia y también de construir bienestar dentro de



la Fuerza, institución respetada y respetable que tiene el deber histórico de ser el mejor medio para el logro del bien común en nuestro país y en las provincias de la costa ecuatoriana.

Hago votos por el éxito de su gestión, por el aporte que, desde el mando institucional, sabrá hacer para la patria. Extiendo mi felicitación a su esposa, Sonia Tello, a sus hijos Roberto, David y Christian a la distancia, a sus padres qué alegría tenerlos, contar con ellos y que se sientan orgulloso de su enorme responsabilidad actual, en buena hora por usted.

Tengo la certeza que, en el futuro, cuando la historia juzgue nuestras acciones, usted, al mando de la Armada Nacional, habrá escrito párrafos de dignidad, de decoro, de valentía y de felicidad para nuestro pueblo.

Muchas gracias y buenos días.